Síndrome de Asperger.
Por M.E José Heraclio Cibrián Mendoza.

En una plática que se nos dio a los padres de familia en días pasados en el jardín de niños donde estudian mis dos hijos, se nos habló de un síndrome el cual se ha detectado en los niños en edad preescolar, este lleva por nombre Asperger, del cual nunca había escuchado y al ser algo de mi total interés, me di a la tarea de investigar más sobre él.

En ocasiones mis hijos tienen comportamientos que no entiendo o comprendo y a veces pienso que hasta cierto punto son normales; son los de cualquier otro niño y quizá no sea así, pueden ser "focos rojos" que requieren mi atención y que debo de atender; no necesariamente quiere decir que tengan este síndrome, sino que a lo mejor requieren de mayor amor, comprensión, cuidados u otro tipo de atención, pero que al final de cuentas requieren la ayuda de un especialista.

Algo que se me quedó muy presente en la platica que se nos dio en el jardín de niños fue el término "una persona normal", el conferencista decía que hablar de una persona normal es relativo, ya que cada uno de nosotros es único e irrepetible para lo que unos puede ser una persona normal para los demás no lo es.

Antecedentes del Síndrome.

El síndrome de Asperger está incluido dentro de los Trastornos del Desarrollo, considerado un Trastorno Autista.

El trastorno debe su nombre a Hans Asperger, un pediatra austriaco que en 1944, describió por primera vez una serie de patrones de comportamiento que él había observado en algunos de sus pacientes, mayoritariamente niños de sexo masculino.

Asperger observó que aquellos pacientes, a pesar de presentar una inteligencia y un desarrollo del lenguaje normales, tenían graves deficiencias en las habilidades

sociales, no sabían comunicarse eficazmente con los demás y presentaban problemas de coordinación; a este padecimiento le llamó: psicopatía autista.
La primera persona en utilizar dicho termino fue Lorna Wing, quien recogió los escritos y las investigaciones hechas por Asperger en 1981 en el artículo llamado “El síndrome de Asperger: un relato clínico.”

Lorna Wing identificó tres grandes áreas afectadas, las cuales dieron lugar a la denominada Triada de Wing, siendo estas áreas: 1) competencia de relación social, 2) comunicación, 3) inflexibilidad mental y comportamental. Esta triada es considerada un denominador común dentro del autismo, situándose al Síndrome de Asperger en el nivel de mejor funcionamiento y pronóstico dentro de los Trastornos del Espectro Autista.

Asperger: un trastorno del espectro autista.

El síndrome de Asperger es un trastorno neurobiológico que forma parte de un grupo de afecciones denominadas trastornos del espectro autista. La expresión "espectro autista" se refiere a un abanico de trastornos del desarrollo que incluyen tanto el autismo como otros trastornos de características similares.

La expresión "trastornos del espectro" se refiere a que los síntomas de cada uno de ellos pueden aparecer en diferentes combinaciones y en distintos grados de severidad: dos niños con el mismo diagnóstico, a pesar de tener en común ciertos patrones de comportamiento, pueden presentar una amplia gama de habilidades y de capacidades.

Como consecuencia, se suelen utilizar expresiones de carácter general, como "autismo con bajo funcionamiento", "autismo con alto funcionamiento", "tendencias autistas" o "trastorno generalizado del desarrollo" para describir a niños cuyos comportamientos que se sitúan dentro de este espectro. Los niños con síndrome de Asperger comparten varios síntomas con los que padecen un "autismo de alto funcionamiento".

Los niños son tres a cuatro veces más proclives que las niñas a tener síndrome de Asperger. Puesto que en la actualidad se están detectando casos leves con mayor frecuencia que en el pasado, la incidencia de este síndrome parece estar aumentando. De todos modos, como ocurre con lo demás trastornos del espectro autista, se trata de un síndrome difícil de diagnosticar y de tratar.

El síndrome tal y como lo comenta el párrafo anterior es más común en niños por la siguiente razón: eso es porque el gen defectuoso está más ligado al cromosoma Y, y eso significa que solo afecta a hombres ya que los hombres tienen codificación X-Y, y las mujeres tienen X-X, si se afecta el X, afecta a los hombres y mujeres, por lo que la enfermedad está ligado al cromosoma X, pero su probabilidad en mujeres es alrededor de un 12.5% a diferencia de los hombres que la probabilidad es del 87.5%, si se hace el cuadro genético, por lo mismo, está más ligado al cromosoma Y.

Según la Coalición para el Síndrome de Asperger de EE.UU., el síndrome de Asperger aparece más tarde que el autismo o, por lo menos, se detecta más tarde. Una gran parte de los niños se diagnostica después de haber cumplido 3 años y la mayoría de los afectados se diagnostican cuando tienen entre 5 y 9 años.

En México, una de cada cien personas viven con autismo y síndrome de Asperger, enfermedad del pensamiento, cuyo diagnóstico sólo es posible mediante una evaluación clínica individual y a cargo de expertos. No existe una prueba de imagen o laboratorio que la detecte o permita realizar el diagnóstico, de ahí la dificultad para reconocer el padecimiento en alguna de sus modalidades, afirmó Jorge Escotto, médico adscrito a la Clínica de Autismo del Hospital Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro.

Explicó que tanto de autismo como del síndrome de Asperger existen distintos niveles, pero las personas que tienen este último pueden realizar una vida casi normal y, en algunos casos, incluso, pasan desapercibidos por la levedad de los síntomas.

La incapacidad para interpretar la realidad, comprender la diversidad de significados de las palabras, su dificultad para decodificar los gestos y señales que generalmente surgen en alguna conversación es lo que limita sus posibilidades de socializar y llevar relaciones interpersonales normales y duraderas, indicó el experto.

En entrevista, Escotto -quien cuenta con más de 30 años de experiencia en el tratamiento del autismo y el síndrome de Asperger- comentó sobre la importancia de comprender que aún en los casos de personas con síntomas leves, "siempre requerirán de tutoría o asesoría para resolver algunos temas, lo mismo que cualquier persona normal", por ejemplo, en el momento de elegir un crédito hipotecario o establecer un negocio. "Nadie lo hace solo. Yo mismo tengo que recibir asesoría para hacer la mejor elección".

El doctor Escotto, explicó que el síndrome de Asperger es de alta complejidad y la situación de cada paciente se debe revisar de manera individual, pero siempre por expertos en el tema.

Esto se debe a que la evaluación clínica es sobre el pensamiento: la enfermedad es algo intangible que no es posible detectar con ningún estudio de imagen o de laboratorio. El síndrome de Asperger, sobre todo los casos leves, "no tiene cara de nada". Lo que sí se sabe, apuntó, es que la probabilidad de heredar la enfermedad a los hijos es alta.

Incluso, dijo, ha habido casos de niños autistas o con síndrome de Asperger que llegan a la clínica y ahí algunos de sus padres se dan cuenta de que tienen el mismo padecimiento, pero nadie se había percatado.

El síndrome de Asperger se caracteriza por la presencia de interacciones sociales deficientes o inadecuadas, obsesiones, patrones del habla extraños y otras peculiaridades o rarezas características. Los niños con síndrome de Asperger a menudo muestran poca expresividad facial y tienen dificultades para leer el lenguaje corporal de los demás; pueden implicarse en rutinas obsesivas y presentar una sensibilidad inusual a los estímulos sensoriales (por ejemplo, les puede molestar una

luz que a los demás no les afecta, pueden taparse los oídos para no oír los ruidos fuertes del entorno o pueden preferir llevar prendas de ropa de un solo tipo tejido).
En general, las personas que padecen síndrome de Asperger son capaces de funcionar adecuadamente en la vida cotidiana, pero tienden a ser inmaduras desde el punto de vista social y la gente las suele ver como personas raras o excéntricas.

Entre otras características del síndrome de Asperger, se incluyen el retraso motor y la torpeza, así como el hecho de presentar intereses limitados y preocupaciones peculiares. Los adultos con síndrome de Asperger tienen problemas para mostrar empatía hacia los demás y siguen presentando dificultades en sus interacciones sociales.

Los expertos afirman que el síndrome de Asperger sigue un curso continuo y normalmente dura toda la vida. De todos modos, los síntomas pueden ir y venir a lo largo del tiempo y los servicios de intervención precoz pueden ser de gran utilidad.

En la actualidad considero que a este síndrome como ha muchos otros no se le ha dado la difusión debida hacia la población, ya que no se le ha prestado importancia porque muchos de sus padecimientos se dejan pasar por desapercibido o se piensa que es un comportamiento normal en los niños y la población no está informada sobre los problemas de salud que se están viviendo en pleno siglo XXI.

Es de vital trascendencia dar a conocer este síndrome entre los padres de familia, para que ellos puedan entender y comprender mucho mejor los comportamientos de sus hijos y esto les permita detectar a tiempo si es que ellos cuentan con este padecimiento o con algún otro que requiera su extrema atención, para que de esta manera los niños tengan una vida plena y feliz, siendo comprendidos por quienes les rodean.

Tratamiento del síndrome.

No existe ningún tratamiento único que sea el mejor para todos los niños con síndrome de Asperger. La mayoría de los expertos piensa que cuanto más temprano se inicie el tratamiento, mejor.

Los programas para niños con síndrome de Asperger enseñan habilidades basándose en una serie de pasos simples y empleando actividades altamente estructuradas. Las tareas o puntos importantes se repiten con el tiempo para ayudar a reforzar ciertos comportamientos.

Los tipos de programas pueden abarcar:

- Terapia cognitiva o psicoterapia para ayudar a los niños a manejar sus emociones, comportamientos repetitivos y obsesiones.
- Capacitación para los padres con el fin de enseñarles técnicas que pueden usarse en casa.
- Fisioterapia y terapia ocupacional para ayudar con las destrezas motoras y los problemas sensoriales.
- Entrenamiento en contactos sociales, que con frecuencia se enseñan en un grupo.
- Logopedia y terapia del lenguaje para ayudar con la habilidad de la conversación cotidiana.
- Los medicamentos como los inhibidores selectivos de la recaptación de la serotonina (ISRS), los antipsicóticos y los estimulantes se pueden usar para tratar problemas como ansiedad, depresión, problemas para prestar atención y agresión.

Propuesta y/o Conclusión.

En el Tecnológico en el cual laboro hay un número importante de estudiantes que son padres, y por la presión y estrés que estos viven de ser propiamente padres, trabajadores y estudiantes, no prestan atención a los comportamientos de sus hijos ya que los cuidan sus familiares o en la guardería y puede darse la situación de que alguno de ellos pueda tener este síndrome y por lo ajetreado de sus actividades no se hayan dado cuenta, por eso sería bueno difundir esta información entre ellos; de esta manera con la propagación de la información tendremos una sociedad más informada al respecto y sabrán a quien recurrir o pedir ayuda, si se diera el caso.

El respeto al derecho ajeno es la paz, es una frase utilizada por muchos de nosotros hoy en día; en la medida que aprendamos a entender, comprender, respetar y aceptar a cada persona con sus virtudes, cualidades, habilidades y defectos en un marco de tolerancia viviremos en una sociedad más justa, más humana y más armónica, valorando a cada persona por quién es y por su interior.

Fuentes de información.

http://www.asperger.org.mx/

http://www.asperger.cl/que_es_el_sindrome.htm

http://kidshealth.org/parent/en_espanol/emociones/asperger_esp.html

http://salud.practicopedia.lainformacion.com/enfermedades-y-trastornos/como-entender-el-sindrome-de-asperger-20663

PILAR MARTÍN BORREGUERO (2004). “Síndrome de Asperger: Excentricidad o Discapacidad Social”. Alianza editorial.

KENNETH HALL. “Soy un niño con Síndrome de Asperger”. Editorial Paidós

J.R.ALONSO PEÑA. “Autismo y Síndrome de Asperger”. Editorial Amaru